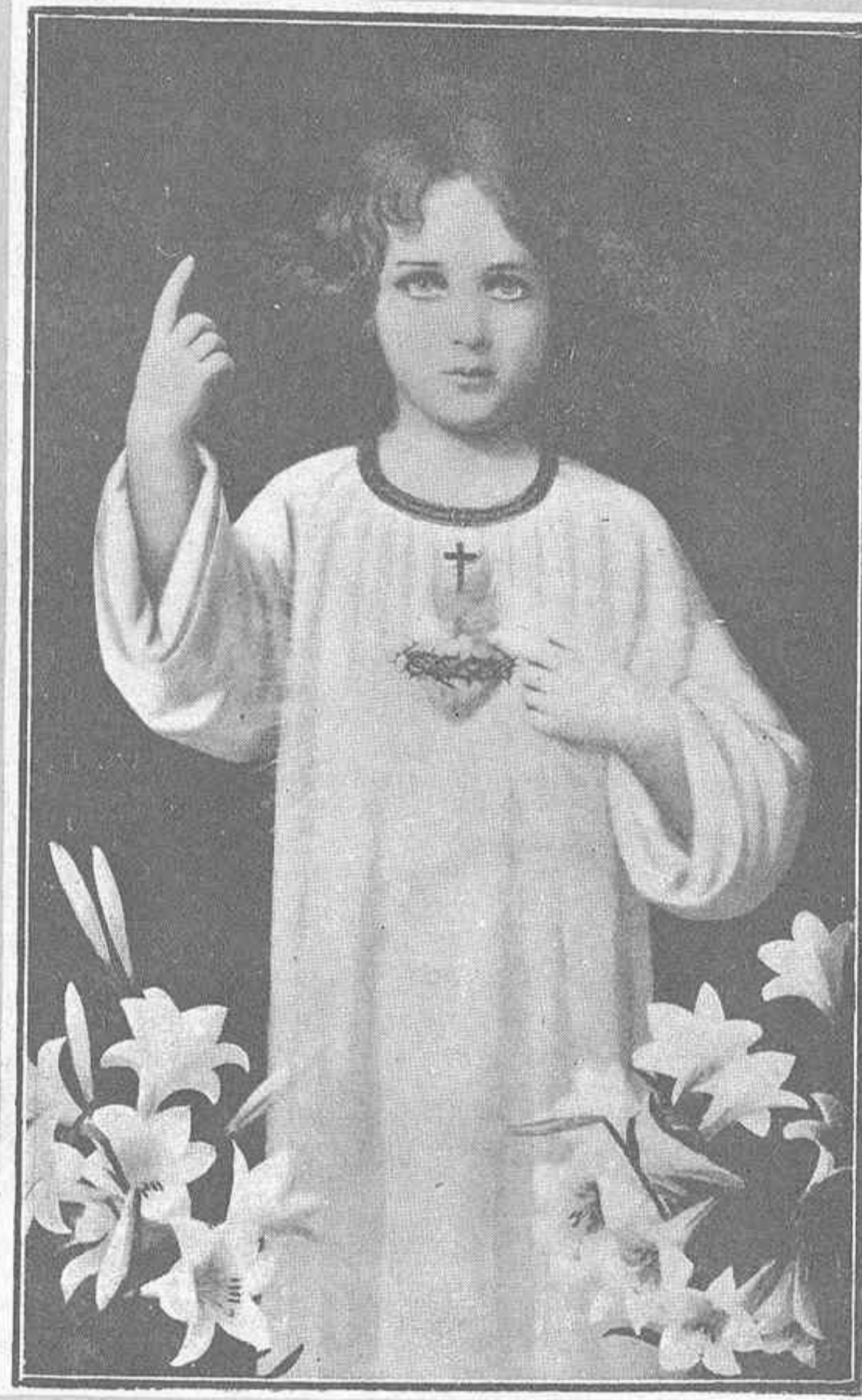


PAGINAS ESCOLARES



ABRIL
1914

TEXTO.—Decreto acerca del proceso de beatificación y canonización del siervo de Dios P. Bernardo Francisco de Hoyos.— Luis M. de Albuquerque (Continuación).—Ashavero, el Judío errante, ó Juan, espera en Dios.—Homenaje tributado a la gloriosa memoria del inmortal estadista católico García Moreno, *Antonio Romaña Pujó*.—Luis Martínez Noriega, *G. C.*—Colegio de Valencia: Campo de Febrero y días de Carnaval, *Miguel Lazo*.—Dios te haga santo, *E. M. V.* — El árbol de Judas, *Francisco de P. Capella*.—La fe de un sabio.—Apostolado de la Oración.

GRABADOS.—Secreta entrevista de Nicodemus con Jesucristo.—Camino del Calvario. — ¡Detenéos, en nombre de Cristo Crucificado! — Criminales e impotentes esfuerzos de los enemigos de la Cruz de Jesucristo.—Juan, espera en Dios.—Escultura de Flotats.—Colegio del Sagrado Corazón de Jesús, en Barcelona.—Alumnos del Sagrado Corazón de Jesús, en Barcelona.—Luis Martínez Noriega. — Hórreos de varias formas en Asturias: Hórreo colgado de mazorcas de maíz: Hórreo (panera) de hermosa construcción. —El árbol de Judas.—Judas devolviendo el dinero en que vendió á Jesucristo.—Divina fineza de Jesucristo Crucificado... —¡Alleluja! ¡Alleluja!

Tipografía Editorial Compostelana. — Santiago.

MISIONES

del M. R. P. Tirso González de Santalla,
XIII Prepósito General de la Compañía de Jesús
(1665-1686), por el P. Elías Reyero, S. J.

Un volumen de 17 y medio por 25 centímetros,
de XXXII-740 páginas,

En rústica, pesetas 12; en piel artificial, pesetas 14.
(Por correo, certificado, ptas. 0,75 más)

Hacemos nuestro el juicio que acerca de esta obra meritísima ha publicado D. Juan Barcia Caballero, de la Real Academia Gallega:

«De cuantos trabajos — y son muchos — lleva hechos el infatigable P. Elías Reyero, cuya actividad es proverbial en todos los que le conocen, ninguno tan meritísimo y tan útil como la publicación de este libro, que además de ser curiosísimo como conjunto admirable de documentos históricos, es de muy subida importancia práctica por vario conceptos.

»El sacar a luz del injustificado olvido y desconocimiento en que yace tan benemérito varón y tan insigne apóstol como el XIII Prepósito General de la ilustre Compañía; y no por medio de una nota más ó menos extensa, sino vivo y palpitante en sus propias, originalísimas cartas, es ya obra que por sí misma se recomienda. Pero a este mérito debe unirse y aún quizá anteponerse otro, a saber: que los documentos publicados por el P. Reyero son de tal manera interesantes, que aún prescindiendo del particular objeto a que se refieren, constituyen fuentes valiosísimas de conocimiento para estudiar en ellas usos y costumbres de aquella época; sucesos y acaecimientos entonces ocurridos, y personas y familias que en ellos intervinieron.

»Porque todo esto y aún más se encuen-

tra en aquellas *Cartas* del famoso Misionero y que son, más que cartas, completas y detalladísimas *Memorias* de sus comp'ejos y constantes trabajos en pro de la Iglesia de Dios y de la salvación de las almas. Sus viajes con las dificultades y obstáculos que traían aparejados; sus sermones con los exuberantes frutos recogidos en ellos; su vida entera, en fin, durante aquel largo y activo período, está allí maravillosamente narrada y puntualmente escrita. Aún considerados estos papeles desde el punto de vista meramente literario son muy dignos de loa y alabanza; pues el P. Tirso, que a la cuenta era tan excelente predicador como culto estilista — por algo vivió en el siglo de Oro de nuestra literatura,— tiene un decir tan ameno como ingénuo y pulcro, pudiendo contarse sin empacho como clásico de nota.

»El P. Reyero por su parte puso al servicio de la obra todo su celo y diligencia; y así reunió y copiló tantos y tan interesantes apuntes y documentos, haciendo de ese modo un verdadero libro histórico donde se depuran y escogen con nimia pulcritud las fuentes y comprobantes de cuanto allí se consigna y se comenta. Y a pesar de ser el *Itinerario* del P. Tirso muy completo y acabado, aún lo apoya y confirma con otras muchas cartas y relaciones. Y aún por si esto fuera poco, avalora al final su meditado y macizo libro con buen golpe de *Apéndices*, repletos de citas y autoridades.

»Es, en suma, esta obra y bajo cualquier aspecto que se examine, curiosísima é importante; y a pesar de su volumen nada escaso, entretenida y atrayente hasta el punto de que su lectura no resulta nada empalagosa, ni cansada. Reciba por ello el virtuoso jesuita los más calurosos plácemes.»

PÁGINAS ESCOLARES

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA PARA JÓVENES ESCOLARES

Año XI.

Gijón, Abril de 1914

Núm. 120

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS

DECRETO

ACERCA DEL PROCESO DE BEATIFICACIÓN Y CANONIZACIÓN DEL SIERVO DE DIOS
P. BERNARDO FRANCISCO DE HOYOS, SACERDOTE PROFESO DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS

En Torrelobatón, pueblo español de la diócesis de Palencia y provincia de Valladolid, nació de legítimo matrimonio el día 21 de agosto de 1711, BERNARDO FRANCISCO DE HOYOS, al cual, regenerado por el Bautismo, sus padres Manuel y Francisca de Señá-Juica pusieron bajo la especial tutela y patrocinio de San Francisco Javier. En su pueblo natal aprendió los rudimentos literarios, y ya adolescente estudió humanidades en los Colegios de la Compañía de Jesús de Medina del Campo y Villagarcía. Sintióse llamado por vocación divina a un estado más perfecto, vencidos los obstáculos y cumplido su deseo con el auxilio de la Beatísima Virgen, a los 14 años de edad fué admitido en la misma Compañía, habiéndose propuesto como modelo a Juan Berchmans para imitarle. Concluído el noviciado y hechos los votos simples, se dedicó con toda diligencia a los estudios de filosofía y luego a los de teología. Después, estando cierto de la divina voluntad y guiado por la obediencia, recibió las sagradas Ordenes, y el día 2 de Enero de 1735 celebró en otro Colegio, el de San Ignacio, de Valladolid, la primera misa con igual fervor y consuelo de su alma. Divinamente llamado para propagar en España el culto del Santísimo Corazón de Jesús, cumplió tan felizmente el encargo que había recibido, que, vencidas con la gracia de Dios gravísimas dificultades, logró que en muy poco tiempo se diese culto en toda España al divino Corazón con excelente fruto de las almas. Estos felices resultados parecían augurar ciertamente mayores proezas del santo joven, cuando repentinamente sorprendido por enfermedad mortal el día 16 de Noviembre de 1735 y agravándose poco a poco, recibidos devotísimamente los Sacramentos de la Iglesia, en el Colegio de San Ignacio de Valladolid descansó en el Señor el día 29 del mismo mes, apenas cumplidos los 24 años de edad, más maduro por los méritos que por los años. Entretanto, creciendo hasta el presente la opinión de santidad en vida y después de la muerte del Siervo de Dios, y hechas sobre ella las Informaciones por la autoridad Ordinaria, fueron presentadas a la Sagrada Congregación de Ritos. Y observando el orden jurídico, a instancias del Reverendísimo P. Camilo Beccari, Postulador general de la Compañía de Jesús, y en vista de las cartas postulatorias de algunos Eminentísimos Cardenales de la S. R. I., de muchos Reverendísimos Prelados, Cabildos Catedrales, Prepósitos Generales de las Ordenes o Congregaciones Religiosas, el Emmo. y Rmo. Sr. Cardenal Jerónimo Gotti, Ponente y Relator de esta Causa en las Congregaciones Ordinarias de la Sagrada Congregación de Ritos celebradas

el día infrascrito en el Vaticano, propuso para la discusión la siguiente duda: *Si se había de designar la Comisión para la introducción de la Causa en este caso y para el efecto de que se trata.* Y los Emmos. y Rmos. Padres encargados de que se observen los sagrados ritos, después de la relación del Eminentísimo Ponente y oído el dictámen que de palabra y por escrito dió el Rdo. Padre D. Alejandro Verde, Promotor de la Santa Fe y habiendo considerado todo con maduro examen, juzgaron que debía contestarse: *Afirmativamente, esto es, que se designe la Comisión, si pluguiere al Santísimo Padre.* Día 10 de Febrero de 1914.

Todo lo cual, referido a nuestro Santísimo Señor el Papa Pio X por el infrascrito secretario de la Sagrada Congregación de Ritos, Su Santidad ratificó el Rescripto de la misma Sagrada Congregación, y se dignó nombrar de su puño y letra la Comisión de la introducción de la Causa de beatificación y canonización del Siervo de Dios BERNARDO FRANCISCO DE HOYOS, sacerdote profeso de la Compañía de Jesûs, el día 11 del mismo mes y año.

FR. SEBASTIAN, Cardenal MARTINELLI, *Prefecto de la S. C. de R.*

† PEDRO LA FONTAINE, Obispo de Caristo, *Secretario.*

(Lugar del sello).

Felicitémonos y demos rendidas gracias al Corazón Sacratísimo de Jesús por este anhelado Decreto que confirma y aviva nuestra antigua confianza en la intercesión del P. Bernardo Francisco de Hoyos, a quien podemos invocar privadamente, haciendo, con particular fervor en esta ocasión, la novena compuesta en su honor, y de la que incluimos un ejemplar en el presente número.

Luis M. de Albuquerque

Alumno Congregante del Colegio de Campolide

(LISBOA)

(Continuación) (1)

Gravedad prematura

«Era un hombre en su modo de pensar,» tal es el testimonio de su virtuosa madre.

«Fué siempre un hombrecito por su gravedad, lealtad y atención con todas las personas que le rodeaban, añadía su piadoso padre.

Guardaba con todos no sé que exquisita finura que realizaba con su mirada angelical, de tal manera que lejos de disgustar, se cautivaba el respeto y amor de cuantos le trataban.

En el Instituto, en el tiempo que mediaba entre clase y clase, rara vez salía del edificio y si alguna vez no tenía la última clase, era cosa sabida, iba a la secretaría a buscar a su padre, se lo participaba, y quedaba esperando para acompañarle a casa.

Su padre tenía en él aún en tan tiernos años una confianza ilimitada; varias veces le hacía encargos importantes, que desempeñaba como si fuera un hombre. Jamás faltó a la verdad a sus padres ni hizo

travesuras por las cuales mereciera ser reprendido. Y no se crea por eso que le disgustaban los juegos; al contrario, siempre estaba entretenido y nunca ocioso; unas veces diseñando, otras haciendo unos arabescos de pintor principiante; otras imitando objetos que había visto, otras... aún haciendo versos: decía él que los hacía malos, porque no sabía hacerlos mejores.

Aguardaba con impaciencia la hora de regresar al Colegio, cuando en premio de su buena conducta o aplicación le era permitido ir a pasar un día con su queridísima familia. Su mira era el cumplimiento del deber; y aunque no le había dotado el Señor de sobresaliente ingenio; pero sí de un juicio superior a sus años. Muchas veces oímos decir a su padre que si le perdía perdería en él un consejero fiel y seguro.

Gozaba de verdadero espíritu de observación y de tan penetrante perspicacia que definía casi siempre las personas y las cosas en los rasgos más característicos. Sus composiciones literarias son ensayos; mas se ve en ellas mucha abundancia de pensamientos, condensada la mayor parte de las veces en frases cortas, a veces incorrectas y de ingenuidad infantil.

En sus relaciones con los compañeros de la división juntaba con la jovialidad más encantadora para con todos, cierta reserva quizás escrupulosa en la selección de los amigos.

En este punto como en todos los demás no se

(1) Véase el número anterior.

apartaba un ápice de la dirección que le daban los Superiores: guiábase en todo por los consejos de su Padre Espiritual a quien se complacía en descubrir todos los secretos de su corazón.

Alguno le previno contra la demasiada insistencia con que un compañero andaba como buscándole las vueltas para cambiar con él naturalmente algunas palabras como prueba de la amistad que le tenía.

Encontróse un día Luis con ese compañero en un tránsito del Colegio, y acordándose de la advertencia que le habían hecho, no sólo disimuló sino que apartando los ojos del que le buscaba apresuró el paso para evitar que le hablase.

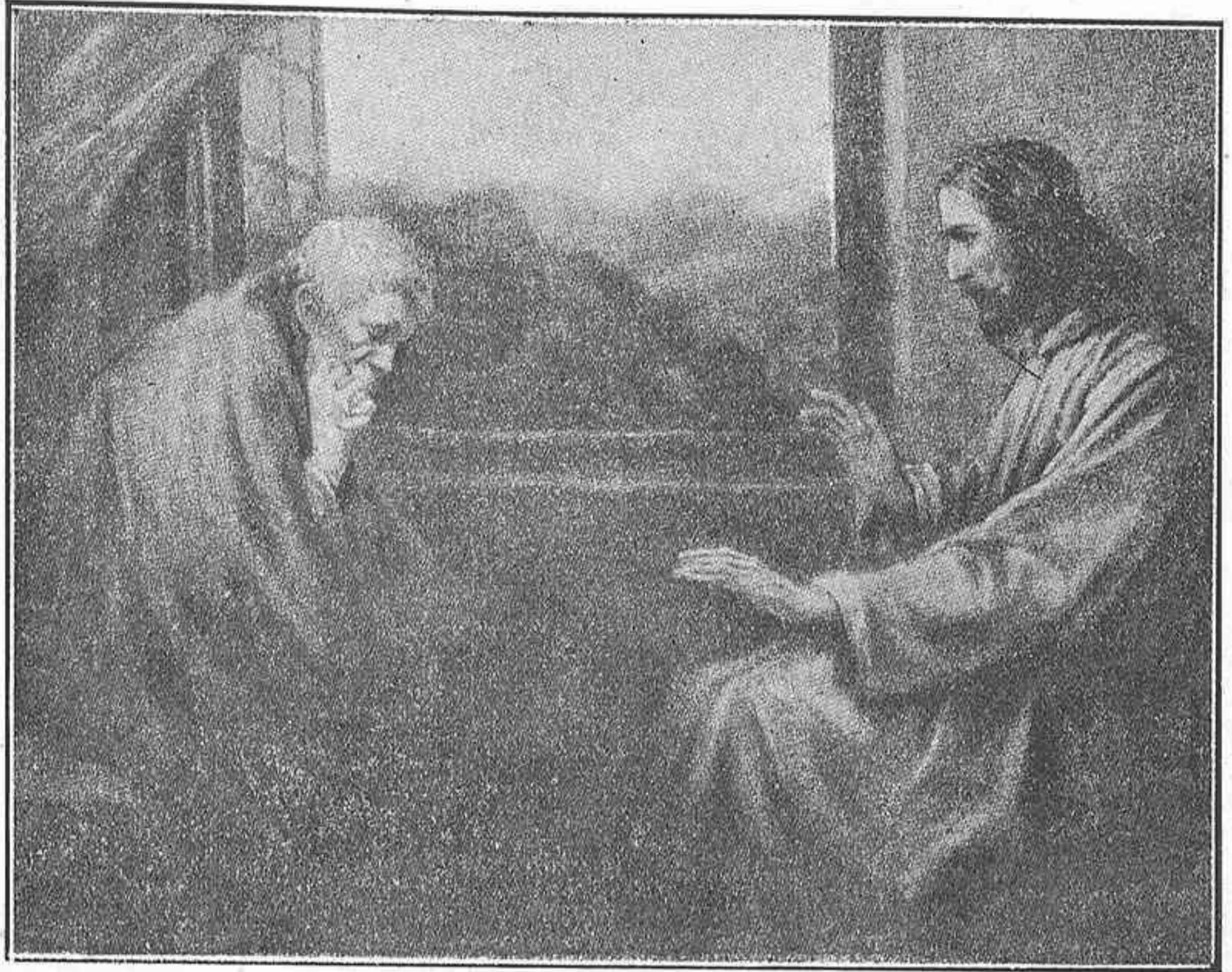
Mas preguntado por el mismo Superior que antes le previno y ahora casualmente había observado la escena, cómo se hubo en estas circunstancias, respondió ingenuamente: «Bien vió Vd. cómo huí; no tenga miedo, que ando siempre con mucho cuidado con aquellos que quieren meterse conmigo, y no admito familiaridades sin saber de quién.»

Un día entró en el cuarto del P. Prefecto con una tarjeta muy envuelta y se la entregó.

«¿Qué es eso?» preguntó el P. «Ahora me acaban de dar esta tarjeta» respondió el niño. «¿Y qué dice?» —«Yo no leo estas cosas,» volvió a contestar Luis, con modestia, mas al mismo tiempo con dignidad: pueden ser peligrosas para la inocencia.»

Vacaciones

Cuando por su buena conducta le permitían ir a pasar un día en casa, y más aún si llegaba la hora de comenzar las vacaciones de Navidad, Pascua de Resurrección, o de fin de curso, el entusiasmo y alegría de Luis no reconocía límites no porque le disgustara la vida de colegio, sino más bien por el consuelo que sentía en pasar algunas horas o días en el seno de su querida familia. Y ¡cómo se amañaba entonces para conciliar los deberes de buen hijo con el tenor de vida propio de un colegial! Después de saludar y abrazar con tierno cariño a sus padres y a los demás de la familia, disponía con sus hermanitos pequeños el programa del día. Ante todo miraba bien si tenía algún encargo que cumplir, algún negocio urgente que despachar, o algún trabajo literario que componer, y lo primero, cumplía el encargo, despachaba el negocio, hacía cuidadosamente el tema literario o estudiaba la lección que más urgía.



Secreta entrevista de Nicodemus con Jesucristo

Así, después de cumplida la parte más seria del programa del día, pasaba a los juegos, en los cuales de mil amores cedía a los gustos de sus hermanos. Sin embargo interrumpía los juegos si era menester, para ayudar a sus padres en todo lo que estuviera al alcance de sus fuerzas.

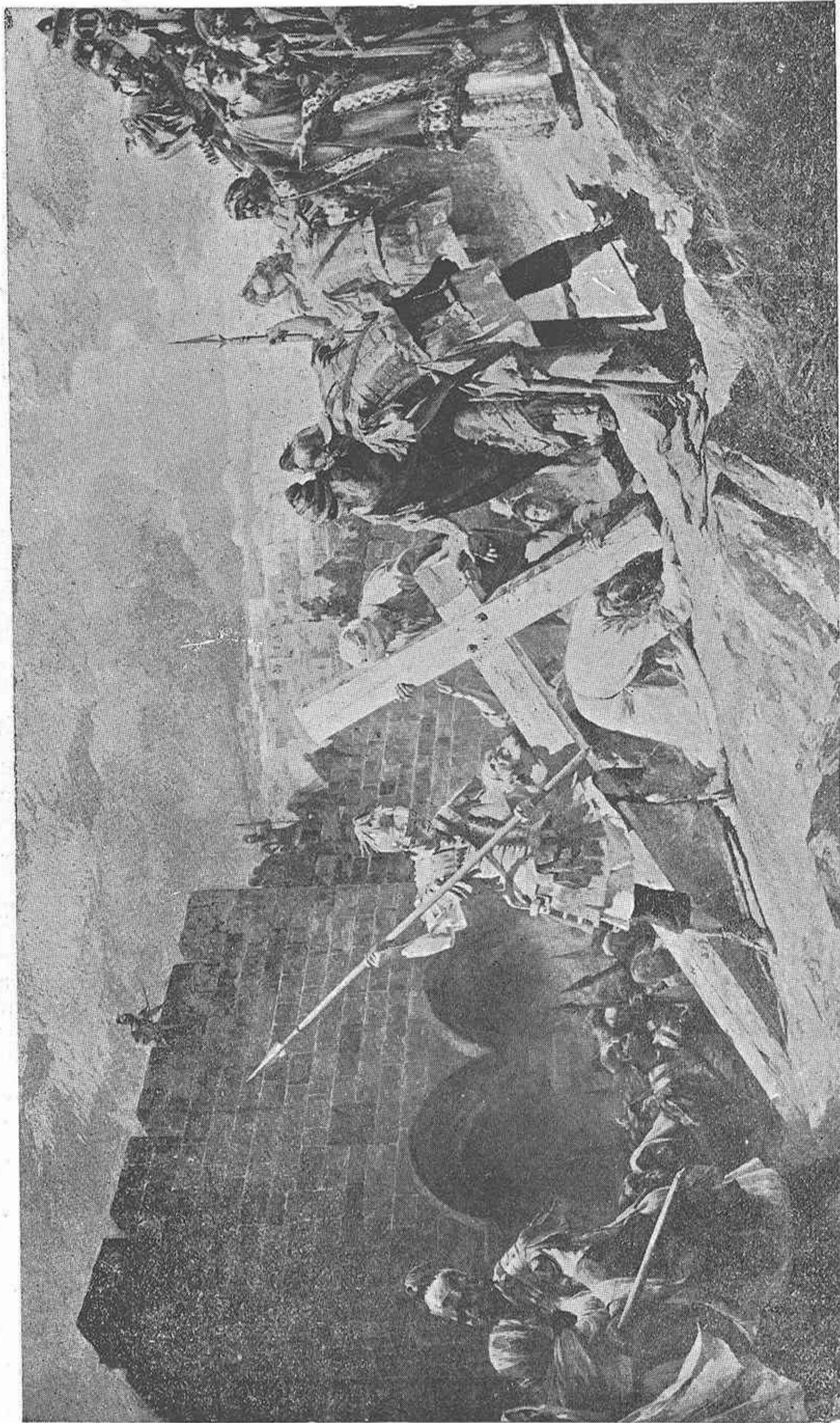
Nunca estaba ocioso: con cualquier juego inocente se entretenía, como queda dicho; en los últimos días que pasó en casa antes de la postrera enfermedad, aún en la cama se las compuso para pintar unas figuritas para su teatrillo, con el intento de tener algo en que ocuparse.

El día que iba a casa todo le parecía poco para tratar con los suyos: por eso no gustaba de salir a paseo, por no apartarse ni siquiera un momento de su querida familia.

Al volver de casa una noche con su hermano Bernardo, díjoles el P. Prefecto: «¿Con que han ido al teatro?» La respuesta fué: «Nuestro teatro es estar-nos en compañía de nuestros padres.»

A sus hermanos solía darles consejos muy juiciosos para que huyesen el mal y buscasen el bien. Ya en tan tierna edad tenía un espíritu naturalmente ahorrador.

Más de una vez al pasar por los escaparates de los bazares se le iban los ojos tras de los juguetes; mas no pedía dinero ni daba un paso para que satisficiesen su capricho y se los comprasen. Este mismo espíritu no sé si de economía, si de mortificación procuraba infundir en sus hermanos. Uno de ellos, Bernardo, díjole que iba a pedir dinero a su padre para comprar no sé qué juguete que deseaba. No se lo pidas, contestó Luis, ¿no ves cuanto trabaja, papá por nosotros? además que, ¿quién sabe, si alguno hay



Camino del Calvario

retirarse invitaba a su hermanito para rezar el Rosario, y después de rezarle los dos en voz alta se desnudaba con el mayor recato y modestia, y quedada dormido en los brazos de su inseparable compañero el crucifijo de la primera comunión.

En el mes de María, después de comer, iba al cuarto, rezaba entonces el Rosario de Nuestra Señora, las letanías y las oraciones propias del mes, cuidando que la imagen de la ⁵Virgen estuviera siempre rodeada de flores.

Era su mayor consuelo oír misa siempre que podía; durante ella parecía estar apartado por completo de las cosas de este mundo, como absorto en la contemplación de los divinos misterios. Subía de punto este fervor cuando no solamente asistía a ella sino que también ayudaba

Preguntóle una vez su hermano porqué tenía tanto gusto en ayudar a misa y le contestó que sentía mayor devoción por estar más cerca de Jesús y poder así hablar más íntimamente con El.

Para poder satisfacer esta verdadera sed de ayudar a misa, levantábase muchas veces en casa a las 5 de la mañana y aún antes, para estar a tiempo en la capillita de su abuela y tener la dicha de pasar aquellos instantes más cerca de Jesús Sacramentado.

que tenga la ocurrencia de regalarte precisamente ese juguete?

«No sé cómo sucedió, decía después Bernardo, pero lo cierto es que el día de mi primera comunión uno de los regalos que recibí fué precisamente ese juguete de que había yo hablado a Luis.»

En los días de descanso o vacación no descuidaba Luis los ejercicios espirituales. Rezaba con fidelidad las oraciones de la mañana y de la noche; hacía la señal de la cruz antes de dormir y al despertar. Al

Amor al reglamento y a los Superiores

Notábase en él empeño especial en observar hasta las menores indicaciones del reglamento de los colegiales, como quien procedía sobrenaturalmente y lo consideraba como genuina expresión de la voluntad de Dios.

De esta persuasión nacía la perfecta guarda del silencio en los tiempos en que el reglamento prohíbe hablar. Si acaso se le escapaba alguna palabrita, era

casi siempre para satisfacer a las preguntas de un compañero: y si para responder bastaba una palabra no decía dos. En semejantes casos él era el primero en advertir la falta que se iba a cometer, y si alguno le avisaba de ella, fácilmente echaba de ver el sentimiento que Luis tenía de haberla cometido, y la resolución que allí mismo tomaba delante de Dios de no cometer la más mínima infracción del reglamento.

Fruto de este amor al reglamento era también el empeño con que huía de cualquier compañero que le parecía menos seguro, el evitar familiaridades que le pudieran ser perjudiciales, el tratar a todos con maneras delicadas y afables; mas sin afectación sino con cierta dignidad superior a sus años.

De esta puntualidad en observar el reglamento, a una con la excelente formación recibida en el seno de la familia, procedía el respeto, sumisión amor y obediencia que tuvo a todos sus Superiores.

Veía en ellos la imagen de Dios y la persona de sus padres en cuyo lugar estaban.

Saludábalos con manifiestas demostraciones de cariñoso respeto siempre que los encontraba, y correspondía con la misma delicadeza a cualquier saludo que le hicieran aunque fuera de lejos.

ello la diferente dirección que cada uno debía seguir para ir a casa.

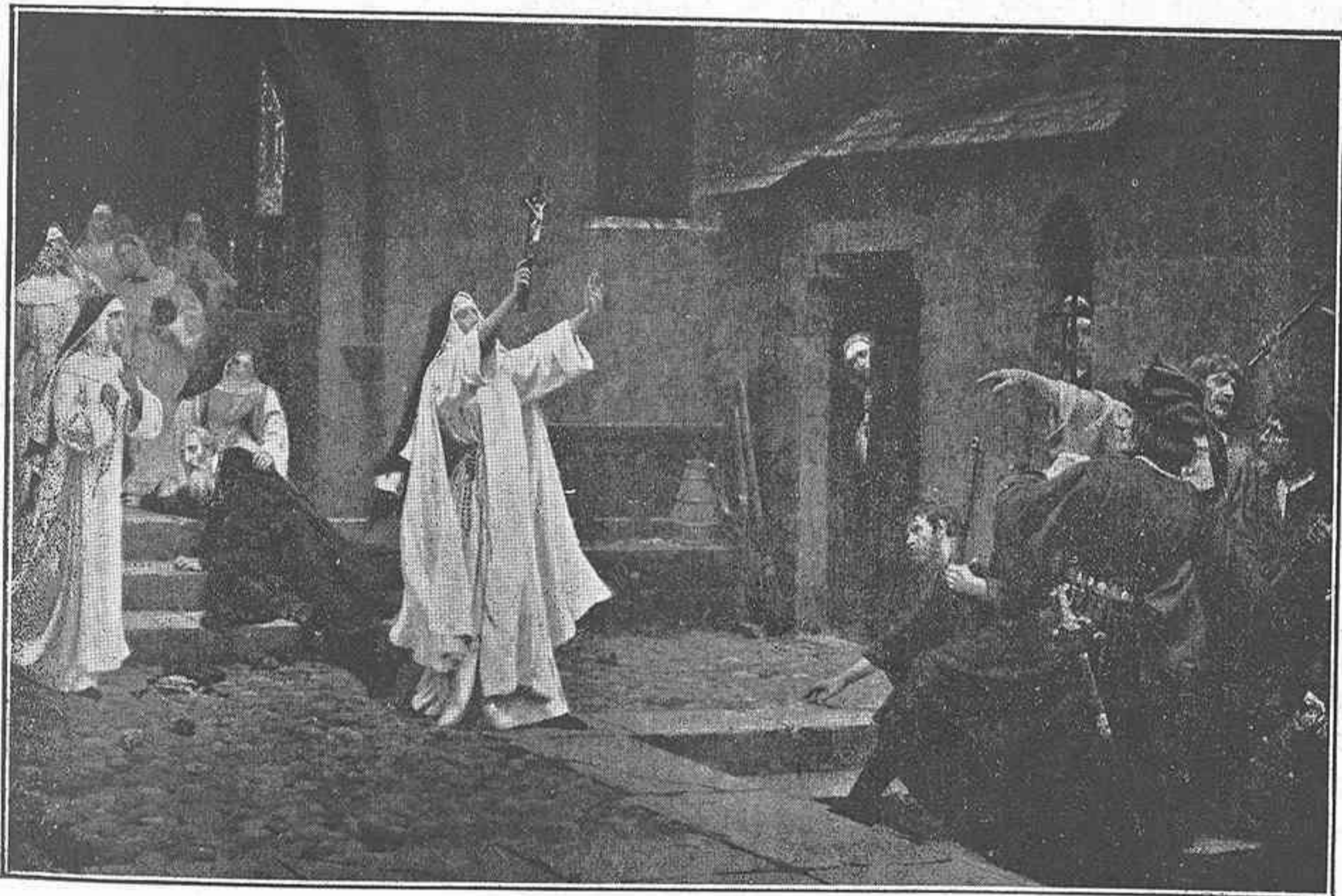
Se afligía mucho y le mortificaba vivamente el ver en algún compañero cualquier señal de sentimiento con alguno de sus profesores, tendía luego a calmar al descontento; y si no lo conseguía quedaba muy triste.

Naturalmente se mostraba cariñoso y sumamente agradecido con los Superiores. De ahí nacía el que cuando alguno de ellos se ausentaba del Colegio sintiera verdadera pena; mas para mitigar el dolor que le causaba ese recuerdo no dejaba pasar el año sin que les escribiera varias cartas llenas de gratitud por los beneficios que decía haber recibido de sus manos.

Así en las últimas vacaciones de Navidad vino dos veces de su casa al Colegio para visitar a su antiguo P. Prefecto que estaba de paso.

Asegura su Inspector que al visitar las camarillas para cerciorarse si los alumnos se habían despertado al dar la señal, ni una sola vez en todo el año aún en los días de frío más intenso pasó por el cuarto de Luis que no lo hallara ya en pie fuera de la cama.

Fué siempre diligentísimo en ofrecer a Dios ge-



¡DETENEOS, EN NOMBRE DE CRISTO CRUCIFICADO!

El grabado representa una escena de la edad media en que aparece la Superiora de un convento al frente de su comunidad, saliendo al encuentro de los perseguidores de un caballero que ha llegado jadeante al portal de la iglesia, buscando asilo donde refugiarse.

Esto lo observaba dentro y fuera del Colegio. Viendo una vez con su familia de Barreiro encontróse al entrar en el vapor con uno de sus Superiores que venía de la parte de Setúbal. Apenas le vió, corrió al punto con su hermano hacia él, le saludaron, besáronle la mano delante de todos los pasajeros y solo se apartaron de él cuando ya en tierra les forzó a

nerosamente esta primera acción del día.

Durante el invierno y al comenzar la primavera no podía tomar parte en los recreos, porque los sañaones que le atormentaban los pies no le permitían andar, cuanto menos correr. Sin embargo si el Inspector le indicaba que jugase a fin de animar el juego, prestábase a ello de la mejor voluntad sin las



Criminales e impotentes esfuerzos de los enemigos de la Cruz de Jesucristo

murmuraciones y descontentos tan frecuentes en niños de su edad.

A veces, por la razón indicada, no podía en manera alguna tomar parte en ciertos juegos de mayor movimiento: entonces, por que no pareciera que desacataba la voluntad de los Superiores, se llegaba al Inspector y le pedía que le dejase algún compañero con quien pudiera entretenerse en otro juego más suave, «porque, decía él, cuando se juega no se puede hablar de cosas malas.»

A causa de la delicadeza que le era natural, sucedíale a veces corresponder con una sonrisa al compañero que en tiempo de silencio le hablaba o hacía cualquier gesto o señal.

Avisósele prudentemente de esto, y se affigió de manera que luego fué al Inspector a dar razón de sí, confesando que no hacía esas cosas por conquistarse las simpatías de nadie; sino que no viendo en aquello falta al reglamento, creía cortés corresponder de esa manera a las muestras de benevolencia de sus compañeros.

(Se continuará.)



Ashavero, el Judío errante, ó Juan, espera en Dios

(LEYENDA)

Agobiado bajo el peso de la cruz, caminaba el Salvador del mundo hacia el monte en que iba a consumir el sacrificio más sublime que han contemplado las generaciones.

Un Dios iba a sellar con su sangre el amor infinito que abrigaba hacia los mismos que le habían ofendido.

Pasaba el Señor por la calle de la Amargura, a la sazón que el judío *Ashavero*, de oficio zapatero, según cuenta la tradición, contemplaba a la puerta de su casa el cuadro que se ofrecía a su vista.

El Señor de cielos y tierra, sintiendo sobre sí todo el abismo de tormentos con que le affigía aquel que hasta entonces había sido su pueblo, y que ciego se despojaba de todos los títulos que a la posesión de tal rey tenía, agotadas sus fuerzas, se llegó a la puerta de la casa del judío y le habló así:

—Juan, permíteme que descanse un momento en tu morada, que son muy grandes mis dolores y sufro mucho.

A estas dulces y atractivas palabras no se ablandó el corazón empedernido del judío, el cual le contestó al punto con tono seco y rudos ademanes:

—Anda, anda, que yo también sufro mi trabajo sin chistar.

El infierno hubo de sentir inmensa alegría al resonar allí el eco de tan duras expresiones.

Y en seguida el judío cerró la puerta de un golpe para colmo de desprecio y humillación.

afligida como mansa, levanta sus ojos del suelo, donde los tenía posados, tiéndole una mirada dulce y arrobadora, y con el rostro lleno de lágrimas le dice:

—*Juan, espera en Dios.*

El infeliz siente llenársele el corazón de inefable



Juan, espera en Dios

Entonces el Señor, al verse tan duramente despedido, continuó su camino diciendo:

—¡Anda tu, anda, y que sea hasta la consumación de los siglos!

Y en aquel mismo instante se abrieron misteriosamente por sí solas las dos hojas de la puerta, y comenzó a andar el judío.

Sus pies se agitaban y movían sin que obedeciesen a la voluntad.

Una fuerza interior, fuerza poderosa, irresistible y mágica, les imprimía movimiento.

Comprendió el despiadado judío cuán duro había sido con Aquel que le había pedido un momento de descanso bajo su techo: la gracia vino a iluminar su alma, convenciéndose de que Jesús era Dios, se arrepintió de su culpa y la lloró amargamente.

Un año justo anduvo vagando por la tierra.

Cumplido éste, y cuando eran las tres de la tarde, hora en que espiró el Señor, creyó que allá a lo lejos se abrían los cielos y que brotaba de la tierra un monte.

Acercóse a él y le pareció percibir tres cruces.

Aproximóse más, y creyó ser juguete de un sueño al descubrir al pie de la más alta, que ocupaba el centro, una mujer.

Llegó al pie del monte y comenzó a subir su pendiente.

A medida que avanzaba le parecía hallar en el rostro de aquella hermosa aparición los rasgos que había admirado en la Madre del mismo a quien había dado con las puertas en la cara.

Llega, por último, el judío a la cumbre, y entonces aquella Señora, tan hermosa como afligida, tan

consuelo. Quiere hablar, y la visión desaparece de su presencia.

Desde entonces sigue andando con más ánimo y anda sin pararse hace diez y nueve siglos: y cuando se ve tan solo y desconocido de las generaciones que ve surgir y caer; cuando ve sus amigos muertos, su estirpe extinguida, su tierra, que fué la de Dios de Israel, en poder de moros, su pueblo maldonado, desparramado, despreciado, con una señal en el rostro como Caín, se acongoja y desfallece su corazón. Pero vuelve el tiempo de la Pasión, y en los lejanos horizontes vuelve a divisar, a la hora de las tres, el Viernes Santo, aquel monte, aquellas cruces y aquella Señora.

Y torna a recibir su consoladora mirada, y de nuevo escucha aquellas palabras de perdón:

—*Juan, espera en Dios.*

Entonces recobra la esperanza, y con ella ánimo para cumplir su condena; y vuelve a andar sin nunca pararse y sin que deje de percibir el eco de esas expresiones que le prometen el perdón de su pecado.

Por esto se le llama: *Juan, espera en Dios.*

*
* *

La leyenda del judío errante es una bella alegoría de la suerte que experimenta, desde su gran crimen, el pueblo judío.

¡Cuántos hay, Señor, que te cierran hoy día sus puertas con la misma crueldad que lo hizo este judío! Puedan algún día lograr con su arrepentimiento y la intercesión de tu piadosa Madre, que envíe a los corazones que la imploran, por consuelo la esperanza!

BARCELONA

Homenaje tributado por el Colegio del Sagrado
Corazón de Jesús, el 12 de Febrero
de 1914, a la gloriosa memoria del inmortal
Estadista católico

GARCÍA MORENO
1821-1875

POR VIA DE INTRODUCCIÓN

Como se decía en una hoja adjunta al programa, «Al retirarnos del pie de la estatua de Constantino el Grande, ante el que han desfilado todos los pueblos católicos, aclamándole glorificador de la Cruz en el ocaso del paganismo, dirigimos una mirada en torno, preguntándonos. «¿En los pueblos modernos ha habido algún Jefe de Estado que haya logrado colocar su nación de hinojos ante la Cruz redentora?»

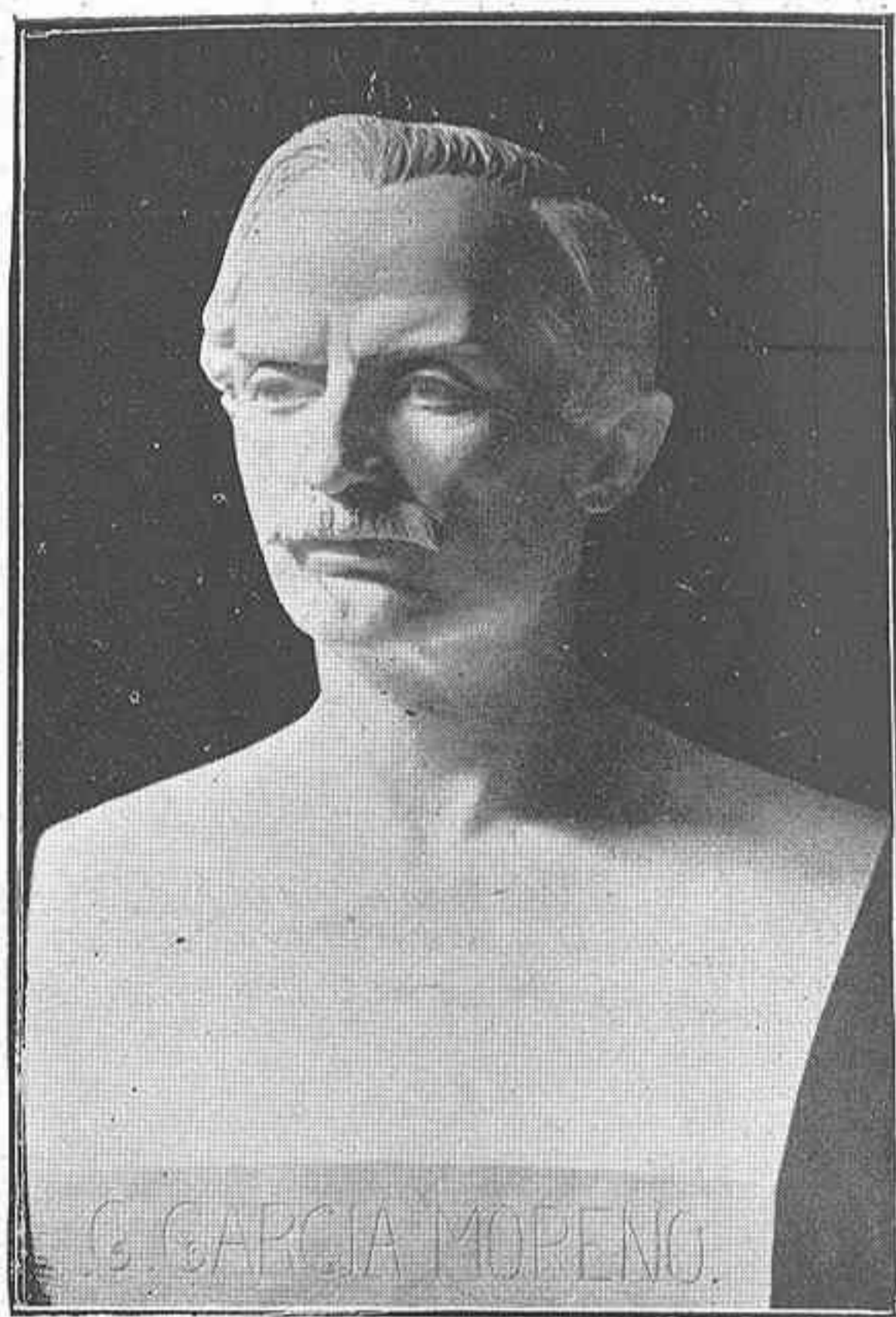
Por toda respuesta se nos ha venido a la memoria el inmortal Pío IX que mostrándonos la estatua de García Moreno nos ha dicho: «Aquí tenéis al más ilustre campeón de la Cruz en el siglo XIX, aquí tenéis aquel genio cuyo anhelo fué

.....
..... «morir por la Iglesia,
tremolando la Cruz por bandera,
morir como el mártir
que al error su cerviz no doblega,
como mueren los héroes
como dejan los santos la tierra.»

EL HÉROE DE LA FIESTA

Lo fué el inmortal García Moreno que nacido en Guayaquil (Ecuador) en 1821, trabajó toda su vida para obtener el triunfo de la Cruz, no perdonando ningún medio para conseguirlo. No temió a la Masonería que varias veces intentó su muerte, no a los rebeldes encenagados en los vicios y que también querían su ruina. El fué el único Jefe de Estado que osó protestar contra la ocupación de Roma por Víctor Manuel, a despecho del «qué dirán,» y consagró su República al Sdo. Corazón hollando todos los respetos humanos. El fué quien pudo decir con toda verdad hablando a su patria:

«No pienses, Patria, que quiero
político sin conciencia,
adquirirme rica herencia
sorbiento sangre y dinero;
un galardón solo espero



(Escultura de Flotats)

y esa es toda mi ilusión,
vencer la Revolución
que alza su frente atrevida,
y a Cristo que es Luz y Vida
rendirte, noble nación.»

EL PROGRAMA

Sin contar los cantores, intervenían en el acto 31 declamadores que desarrollaron en unas dos horas el programa, cuyas principales partes eran los discursos: «*Tenia razón la Masonería,*» «*El Héroe de la civilización católica en el siglo XIX,*» la descripción del Ecuador titulada «*La patria de García Moreno,*» las escenas líricas, dramáticas y trágicas el «*Libertador,*» «*Brazo firme,*» «*La voz del desterrado,*» «*La vuelta a la patria,*» y «*¡Dios no muere!*» y los monólogos y declamaciones «*En la presidencia,*» «*¡Libertad!*» «*¡Pobre patria!*» y «*Víctima voluntaria*» y finalmente las piezas de música y canto, estando artísticamente combinada la oratoria con la poesía, el diálogo con el canto, los solos con los coros y recitados, los pasajes enérgicos con los afectos más tiernos, produciendo, en fin, un conjunto verdaderamente admirable.

EL ACTO

El salón estaba magnífico; espléndidamente iluminado por una nueva instalación eléctrica. Artísticas guirnaldas de flores ornaban las paredes rema-



BARCELONA.—Colegio del Sagrado Corazón de Jesús. Testero del salón de actos dispuesto para la velada en honor de García Moreno.

tando en dos coronas que rodeaban los retratos de Pío IX y Pío X. Del techo colgaba un pendón rojo con franjas y fleco dorado de 6 metros de ancho en el que se veía esta letra. «*Al inmortal García Moreno, mártir de la Religión y de la Patria.*» Estaba el estrado, ocupado por unas 70 sillas en que tomaron asiento los actores y coristas, y todo él artísticamente adornado. En él aparecía el busto de García Moreno, sobre una columna jónica, y como una aureola circundaban su cabeza aquellas sus palabras dignas de un santo. «¡DIOS NO MUERE!» Estaba cobijado como buen ecuatoriano por la bandera de su patria en la que se veía este lema: «LIBERTAD PARA TODO Y PARA TODOS MENOS PARA EL MAL Y LOS MALHECHORES,» y lo coronaba todo el escudo de su segunda patria, España, el país de su padre. ¡Natural era que por sus venas corriese hispana sangre!...

Por ambos lados del busto había diversas máximas políticas del grande hombre, como estas; *Paz, Justicia, Fe, Abnegación, Progreso, Fortaleza.*

Ocupaban la presidencia los PP. Provincial y Rector, los Sres. Cónsules del Ecuador, Uruguay y Nicaragua; diversos PP. de la Compañía y otras personalidades. La distinguida concurrencia llenaba el salón y sus galerías pudiendo calcularse el número de personas asistentes en unas 1.500. Comienza el acto y la orquesta prorrumpie en los acordes de la marcha ecuatoriana dirigida por el Profesor del Co-

legio, Sr. Boixas. Inmediatamente se van desarrollando los diversos números del programa. El señor Benavent parece que nos transporta a aquel lejano país, patria del héroe, del que nos dice el Sr. Torent:

«Surgir le veo
Como visión de genio y fortaleza,
De justicia, de paz y de fecunda
Sagrada libertad. ¡Reyes, oidle!
Y vosotros, oh pueblos, ¡paso! ¡paso!»

Verdaderamente aquel hombre merecía el título de grande que nos enseña a darle el Sr. D. M. Balanzó que declamó su discurso con íntima convicción.

El acto es admirable: lucen sus galas ya de declamadores, de actores, típles, los Sres. Bassols, Huerta, Armenta, Frigola, I. Roca, Gallart, Serra, Mascías, García, Casabó, Durán y sobre todo D. Ramón Batlle que desempeñó perfectamente su papel de García Moreno. Sobre todo en las escenas «*Victima voluntaria*» y «*¡Dios no muere!*» estuvo admirable. Con tierno afecto oímosle declamar aquellos versos

«Y mi sangre será derramada
porque amé la justicia en la tierra;
fieros perros quizá se la beban;
quizás banquetee
con ella la Secta;
quizás se la libe,
a las falsas deidades modernas,

Esa frente ceñida de sangre,
y esos ojos cubiertos de niebla,
y esos labios mudos,
y esas manos yertas,
y ese cuerpo helado,
y ese pecho, Señor, que no alienta,
a Vos os lo inmolo
a Vos en ofrenda,
¡Señor! por mi alma,
por mi patria, Señor, por la Iglesia.

.....

¡Ah! bien me lo dicen!
Que está cerca la hora, muy cerca,
que salga con vida
y con vida al hogar ya no vuelva.
¿Será de un balazo
que abra aquí brecha?»

Finalmente asesinado ya García Moreno, declama
el Sr. Torrent estos versos:

Por su Dios ha muerto!
Por su patria que amó con terneza!
¡Vertieron su sangre
Porque amó la Justicia en la tierra!

.....
.....

Suena el último coro; estalla un inmenso aplauso que poco a poco se extingue.... Pero la memoria del inmortal Estadista quedará por siempre grabada en el corazón de cuantos asistieron a tan solemne acto, que se cerró como con broche de oro con la magnífica escena trágica: «¡Dios no muere!» cuya música se debe al inspirado compositor D. Domingo Mas y Serracant.

Antonio Romañá Pujó.

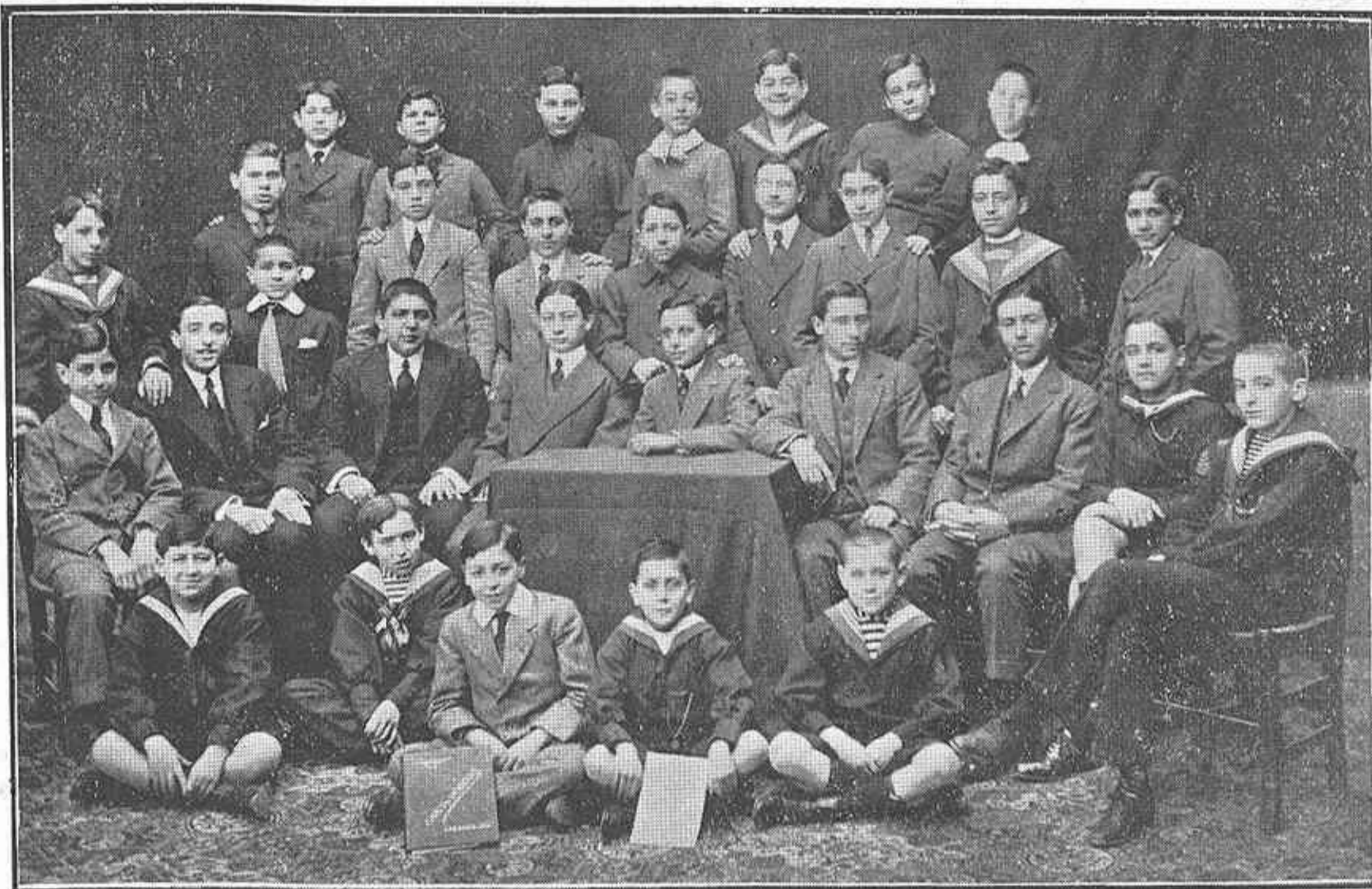
Alumno de 4.º año de Bach. Congr. Mariano

Barcelona y Marzo de 1914.

Los caballeros de la Cruz

Así se llaman los jóvenes, generalmente obreros, que consagran los domingos a recorrer las casas para obtener suscripciones al periódico católico *La Croix*, por cuyo medio ejercen un verdadero apostolado, llegando con frecuencia a conseguir conversiones verdaderamente maravillosas.

Dos caballeros de la Cruz, al entrar en una casa, vieron con horror que de las paredes de las habitaciones pendían imágenes obscenas y que sobre una de los muebles había una estatua inmoral. Con grande asombro de los jóvenes, el dueño de la casa acep-



BARCELONA.—Alumnos del Sdo. Corazón de Jesús que tomaron parte en el homenaje a García Moreno

La efigie del Papa
que colgó del cuello
se tiñó de sangre;
sangre es de García Moreno;
es sangre que dice,
que dice que ha muerto
porque ha alzado la Cruz por bandera,
porque a Cristo ha rendido su pueblo,
porque ha oído la voz del Pontífice
que desoyen los pueblos modernos.

tó la suscripción. Algún tiempo después uno de ellos volvió a la misma casa para ver si continuaba aún la suscripción. Nueva sorpresa: las imágenes habían desaparecido, y en el lugar de la estatua había un magnífico crucifijo. El suscriptor notó luego la admiración del caballero, y mostrándole la estatua hecha mil pedazos y arrojada en una caja llena de carbón, dijo: «No he podido leer mucho tiempo *La Croix*, sin sentirme dominado por sus ideas y sin reemplazar esta estatua por el hermoso crucifijo que usted ve allí.»

¡Cuánto puede la prensa francamente católica!



Luis Martínez Noriega, antiguo colegial de Gijón
y alumno del Seminario de Oviedo

Luis Martínez Noriega

El día 23 del pasado Enero, falleció santamente en su señorial casa del Palacio de Sorribas, el malogrado joven estudiante de carrera eclesiástica, Luis Martínez Noriega.

Había nacido el 8 de Marzo de 1892, y a los ocho años de edad ya contrajo la traidora enfermedad que tras de infinitas alternativas y risueñas esperanzas le llevó prematuramente al sepulcro.

De su vocación decidida y de su condición moral da idea completa el pensar que siendo hijo de una familia acaudalada y sonriéndole por tanto un porvenir brillante en el mundo, se resolvió irrevocablemente y *por propia y sorprendente iniciativa*, a hacerse sacerdote, para cuyo fin marchó al Seminario de Oviedo en 1.º de Octubre de 1905, después de pasar cuatro años en el Colegio de los PP. Jesuitas de Gijón, donde había ingresado en 1901 para estudiar allí primeras letras.

Ya en este Colegio su atrayente candor de niño ganó las simpatías de PP. y compa-

ñeros, muchos de los cuales no cesaron de escribirle e interesarse por él como prueba del afecto sincero y profundo que les había robado.

Después en el Seminario se distinguió como ejemplar de humildad y sencillez, y mereció singularmente el aprecio y cariño de sus compañeros, sin duda por la exquisita dulzura de su carácter, por la atractiva suavidad de sus modales, por la nativa blandura y amabilidad de su corazón.

«Luisín, dice uno de sus íntimos compañeros, era el mismo en todos sus actos.

Siempre amable, risueño, condescendiente y reposado, no obstante su enfermiza complexión, que pedía otros aires y al ambiente de tranquilidad que no puede dar un centro, cuyas ocupaciones preferentes son las tareas escolares y la práctica de la mortificación y el sacrificio.

No creemos exagerar si decimos que fué un mártir de su vocación.

Quien como nosotros estuvo con él en la intimidad, siquiera fuese por poco tiempo, no le habrá pasado desapercibida aquella tenacidad a sacrificarse, con satisfacción, por permanecer el mayor tiempo posible en el Seminario, aún contra la voluntad de sus cariñosos padres y hermanos que conocían su estado de salud, y todo por no retardar el fin de su fervorosa vocación.

Su empeño tan laudable no podía ser muy duradero. Aquel organismo joven se había debilitado por un excesivo trabajo, y no era posible que resistiera por mucho tiempo la abnegación de alma tan aferrada a su propósito.

Su estado, enfermizo y melancólico, le exigió solaz, descanso, recreos, distracciones; mas su alma, templada en el sacrificio de su vocación, no solo renunciaba a todo esto que le pedía su débil naturaleza, sino también, y aquí está su verdadera virtud, a las comodidades que le brindaba la opulenta posición de sus padres, que hacían mil esfuerzos por retenerle a su lado.

¡Qué más; si sus anhelos y aspiraciones le proporcionaban amarguras y contrariedades mil!»

Y así, no pudo ser modelo igualmente en los estudios, porque la cruel enfermedad que le aquejaba se lo impedía forzosamente, hasta el punto de que incapacitándole diferentes veces ya al medio, ya al final de los cursos, le obligó a perder alguno.

Últimamente esta misma dolencia le hizo tomar las vacaciones de Navidad mu-

cho antes de tiempo; y pasadas éstas, volvió contra el parecer de todos al Seminario, desde donde tuvo que tornar a la casa paterna herido de muerte inminente, el 21 de Enero, para morir rodeado de los suyos el 23.

Este mismo día pidió y le fueron administrados los Sacramentos de Penitencia, Viático y Extremaunción, que recibió con singular fervor, contestando él mismo a todo de un modo edificante; y a las nueve de la noche, sin agonía ni gesto alguno extraño, se quedó dulcemente dormido en los brazos de la muerte.

De sus prendas personales, solo anotaremos, además de lo dicho, que a los 21 años que ahora tenía, conservaba totalmente el corazón de niño, con sus ingenuidades infantiles, con su encantadora mansedumbre, con sus ocurrencias inocentes. Podemos aplicarle con toda propiedad las palabras del libro de la Sabiduría: fué arrebatado de la tierra para que la ficción no corrompiera su alma.»

* * *

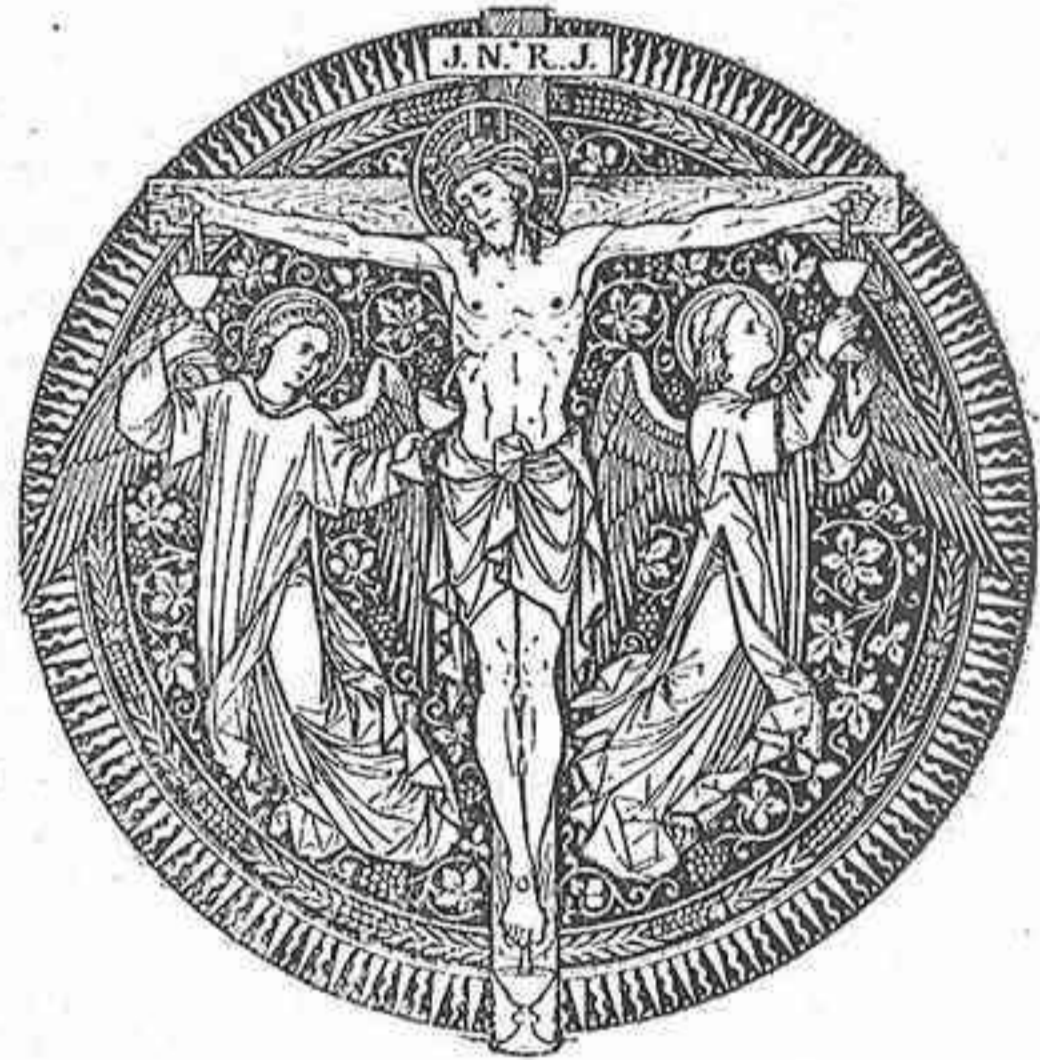
Y ahora, en medio del dolor que embarga la nuestra, recordaremos a sus padres y hermanos las palabras de San Gregorio Nacianceno a sus padres en la oración fúnebre de un hermano suyo. — «Seguir a unos, preceder a otros, llorar a aquéllos, ser llorados por éstos, recibiendo de nuestros sucesores el tributo de lágrimas que nosotros hemos pagado a los que se nos han adelantado..... tal es la vida, tal la escena del mundo. ¿Qué somos, pues? Polvo del camino, vapor que se levanta de la playa, rocío estival de la mañana, flor que se abre al amanecer y a la tarde se marchita.....» «No debemos juzgar de las cosas del Cielo al igual que de las de la tierra: estas pasan mientras que aquellas permanecen. La muerte y la vida, aunque parezcan opuestas, se completan mutuamente y la una ocupa el lugar de la otra..... No sé si está bien que se llame muerte a la esperanza que nos libra de los males presentes para conducirnos a la vida celestial; muerte verdadera es solo el pecado..... si meditáramos bien esto, ni nos alegraría la vida, ni nos angustiaría la muerte.»

Y a todos los amigos, compañeros y conocidos pedimos una plegaria en caridad por su alma, siquiera en pago de la costumbre que tiene el que escribe estas notas, de rezar siempre un *Padrenuestro* por todos los que lee muertos, aunque sean desconocidos.

* * *

Descansa en paz, Luisín querido: que tu inocente vida, que tu cándido corazón, que tu extraordinaria dulzura y exquisita afealdad, que tu santa muerte hayan sido razón para obtener un puesto favorecido en la región celestial. Que tus envidiables virtudes no pasen a ser recuerdo, sino viviente ejemplo de tus hermanos y amigos. Que la losa pesando sobre tu sepulcro sea para tí memoria constante de los que tanto te querían y dejaste atribulados, los cuales lloran hoy tu partida, aunque se alegran de tu suerte.

G. G.



Colegio de Valencia

Campo de Febrero y días de Carnaval

Despertamos el 19 de este mes a los internos de este colegio, con alegre y regocijado repique, la campanilla del dormitorio, y vestidos con la presteza que suelen comunicar los días de campo, tuvimos luego el ejercicio de los dolores y gozos del Patriarca San José, durante la misa del Rdo. P. Prefecto.

Al poco rato, hemos ya en la calle, camino de la estación de Valencia-Bétera; los de tercero y cuarto año, mientras los de quinto y sexto con sus profesores de Física e Historia Natural, se dirigían respectivamente a Benifayó y Sagunto.

Tomaron el mismo tren que nosotros varios soldados del 45 que se dirigían a Paterna a tirar al blanco y que nos ofrecieron nueva e inesperada alegría.

Con la velocidad del rayo, corrió en aquél vagón repleto de juventud, la noticia de que debíamos pasar el día en la excartuja de Porta-Coeli.

Entretenidos con agradable y bulliciosa conversación, llegamos sin darnos cuenta a Bétera, en donde nos esperaban unas tartanas preparadas para su-

birnos por pedregosa carretera, al principio, y, luego, por atrayente y frondoso bosque. Al poco tiempo, convidados por aquellos pintorescos paisajes y por aquellos amenos bosques, nos apeamos de los carruajes y corriendo y jugueteando, pudimos pronto contemplar los altos picos y el acueducto existente junto al hotel, los cuales parece quieren desafiar a las nubes que sobre ellos se posan, y producen en el ánimo del espectador una impresión de verdadera grandiosidad.

Visitamos la iglesia y algunas de las que fueron habitaciones de los monjes, y entre cuyos abades se cuenta Fr. Bonifacio Ferrer, el héroe del Compromiso de Caspe.

Durante el camino, y al recorrer los claustros y patios sacaron los aficionados varias fotografías.

En el hotel, se nos tenía preparada abundante comida; terminada la cual, habiendo pasado un rato en el tiro de pichón, emprendimos el regreso; felices por haber roto la monótona seriedad de los días de clase, y al mismo tiempo cobrado nuevas fuerzas, para llevar hasta el cabo el curso escolar.

Tres días después era carnaval, tiempo en que los buenos y fervorosos católicos se esmeran en desagraviar al Santísimo Corazón de Jesús, de las ofensas que en estos mismos días se le hacen.

El primer día, en que celebró la Santa Misa el Rdo. P. Rector, tuvimos exposición del Santísimo, turnándonos las Brigadas en la vela, acompañando en ella a los P. P. y H. H. de este Colegio. Hicimos las cinco visitas al Santísimo y por la tarde, antes de la última y después de un Trisagio cantado por todos, con acompañamiento de orquesta de cuerda, el Re-

verendo P. Pastor, S. I., predicó un conmovedor sermón sobre la devoción al Santísimo Sacramento. También los dos días siguientes hubo acto por la tarde en la capilla, aunque sin sermón.

Además de estas fiestas religiosas, tuvimos en los patios de recreo carreras de bicicletas y un gran partido de foot-ball, desplegándose gran habilidad y destreza, tanto en éste como en aquéllas.

Una ventolera más que regular nos proporcionó ratos de lectura libre, que siempre esperamos con afán.



ASTURIAS.—Hórreos de variadas formas.

El hórreo (del latín *hórreum*, granero construcción propia de Asturias, es un edificio de madera, de base cuadrada, sostenida por 4 columnas o pilares de piedra, y que sirve para guardar y preservar de la humedad y de los ratones, granos y otros productos agrícolas. Si el hórreo tiene más de cuatro columnas recibe el nombre de panera.

Los hórreos son una de las notas más pintorescas de las aldeas asturianas.

Es ya tradicional en este colegio, que en los días de carnaval por las tardes, se tenga una rifa a beneficio de los pobres. Prepárase con objetos regalados por el R. P. Rector y varias familias y tiénese en el salón de actos. De los lotes, algunos son juguetes, otros objetos de escritorio, ya cuadros, ya relojes de pared u otros adornos de salón. Suelen algunos colegiales de buen humor componer, para los diversos lotes, pareados discretamente alusivos a compañeros o a las ciudades y pueblos que fueron su cuna.

Con esto pasamos alegres y gozosos las vacaciones de carnaval y entramos luego en el santo tiempo de cuaresma, para prepararnos a la resurrección de Nuestro Señor Jesucristo, a gloria del cual y de su Santa Esposa, la Iglesia Católica, deseamos vayan enderezados todos nuestros esfuerzos.

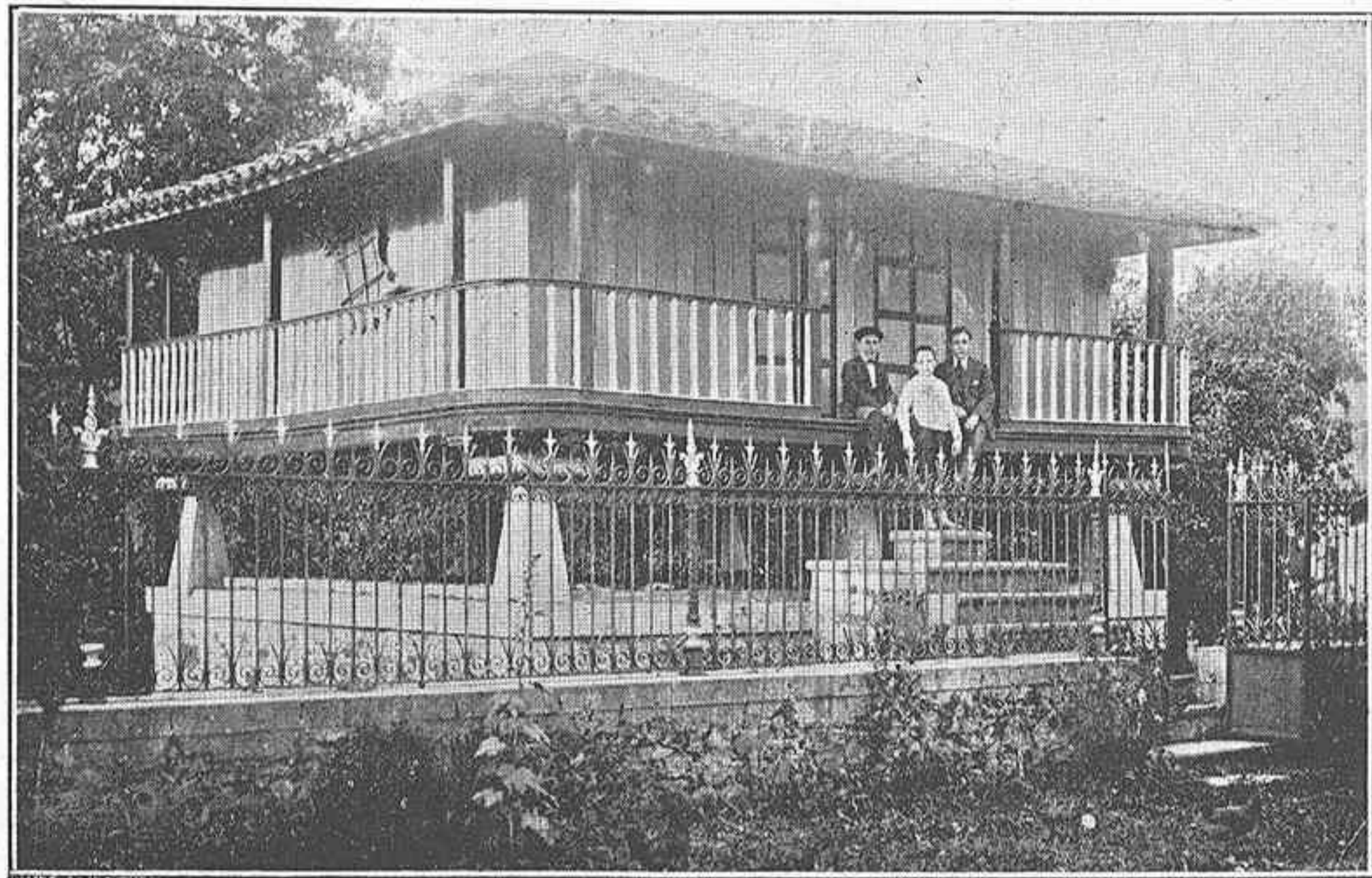
Miguel Lazo.

Alumno de 4.º y Congregante Mariano



Hórreo colgado de mazorecas de maíz





Hórreo (panera) de hermosa construcción, en La Estrada. A la puerta Emilio, Luis y Secundino Lozana, alumnos de Gijón.

Dios te haga santo

Esta locución, antiguamente usada por los padres, dirigida a sus hijos, cuando en testimonio de sumisión les besaban la mano, apenas hoy se practica. Y sin embargo, en su sencillez contiene la más hermosa y fecunda bendición; es todo un programa de felicidad y de dicha.

Dios te haga santo, equivale a decir, Dios te conceda espíritu humilde, mansedumbre y pureza de corazón, rectitud, fortaleza, valor, misericordia; ánimo ante las injustas persecuciones, integridad en las doctrinas, adhesión a las enseñanzas de la Iglesia; *Dios te haga santo*, significa hágate Dios buen hijo, buen hermano, buen súbdito y después buen ciudadano; *Dios te haga santo*, quiere decir, librete de ser en la familia una nota desagradable y corruptora, en la sociedad un elemento perturbador.

Esta paternal bendición contenía todas las otras bendiciones, porque evocaba todas las bienaventuranzas en el Evangelio consignadas y salidas de los infalibles y bondadosísimos labios de Jesús.

¿Por qué se abandonan estas costumbres típicamente cristianas, y pasan a la categoría de antiguallas, frases como la de que nos ocupamos, expresión de incalculables tesoros de moral y sabiduría?

E. M. V.

El árbol de Judas

I.

Falso discípulo, amigo alevoso, serpiente astuta henchida con el veneno de la codicia, corazón duro como una roca y por tanto insensible a las bondades de su Divino Maestro, Judas acababa de cometer contra Él la más negra de las traiciones, poniéndole por un vil precio en manos de los que habían jurado su muerte.

Luego, devorado por los remordimientos, y con el besado a Cristo como una llama abrasadora en sus labios, vióse recorrer las calles de Jerusalén, sintiendo en el fondo

de su alma todos los golpes que iban a descargar sobre Jesús.

En tanto, los príncipes de la Sinagoga, los escribas y fariseos, reunidos en Consejo contra el Hijo de Dios, le habían hecho conducir como un vil malhechor ante el gobernador romano de Judea pidiendo su muerte.

Movido por la voz acusadora de su conciencia, Judas corrió al Sanhedrín, y alargando a los pontífices de los judíos las treinta monedas de plata, precio de su traición, díjoles:

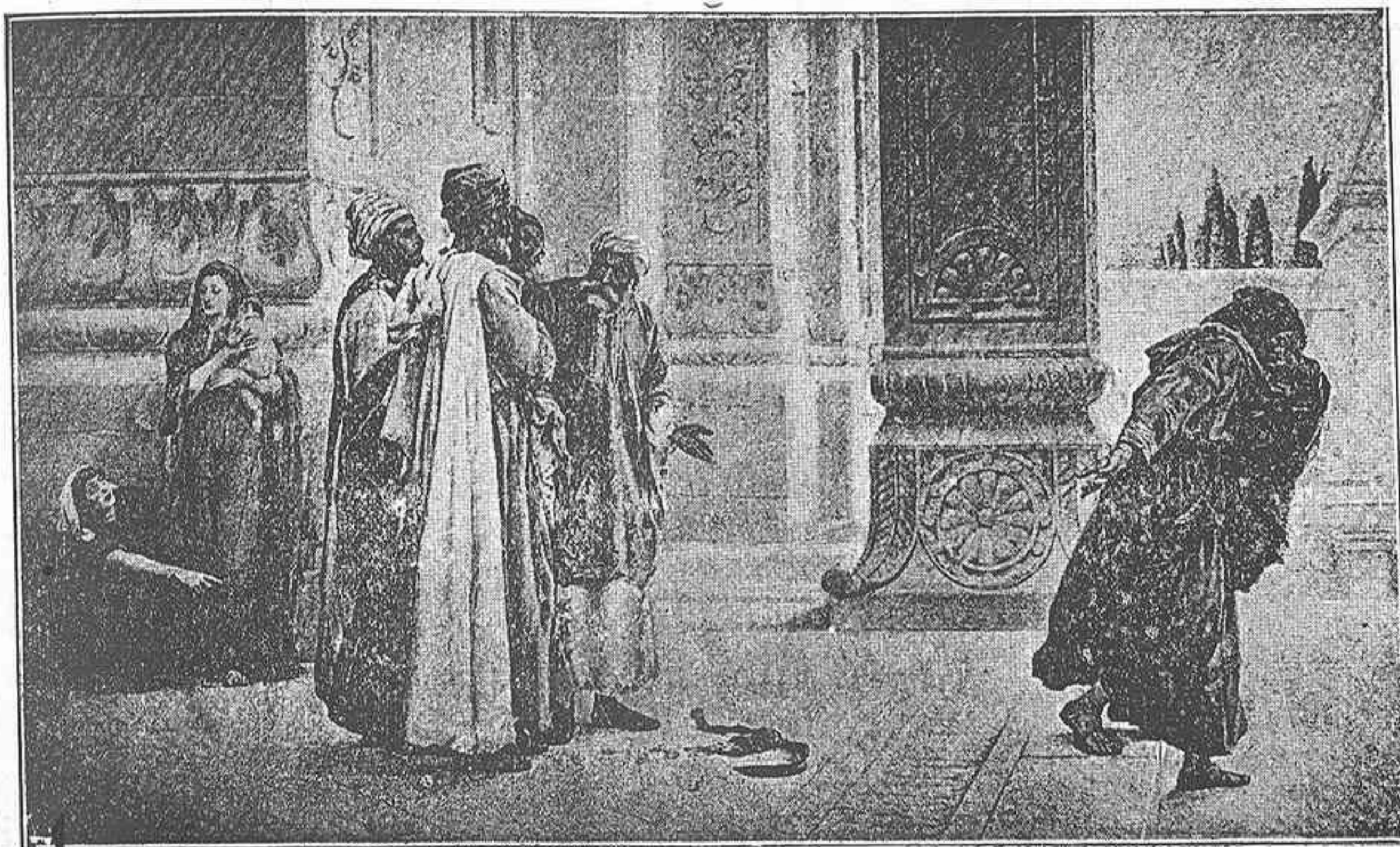
—Pequé entregando la sangre inocente. Tomad vuestro dinero, y devolvedme a mi Maestro.

Sus palabras fueron acogidas con irónicas risotadas.

—¿Qué nos importa a nosotros?—le contestaron.—El trato es trato. Pensáraslo antes. Recibiste el dinero. Nada te falta. Sal de aquí.

En medio de los transportes de un ciego furor, Judas arrojó al suelo aquellas monedas que le quemaban las manos, y ante las negativas y el desprecio de los miembros del Sanhedrín prorrumpió en mil imprecaciones contra ellos, hasta que a empujones le arrojaron fuera.

El infeliz que había visto tantos pecadores acogidos por Jesucristo; a la Magdalena, que en un instante había borrado toda su vida pasada; a la Samaritana, que en el pozo de Jacob se convirtió en un momento; a la mujer adúltera, que recibió su perdón; desconfía de Cristo, que iba a morir por todos, y en vez de imitar el santo arrepentimiento de Pedro, con la desesperación en el alma y sirviéndole la vida de insoportable carga, la destruye él mismo con la muerte más ignominiosa.



Judas, devolviendo el dinero en que vendió a Jesucristo

II.

Fuera de Jerusalén, no lejos del huerto de Getsemaní, veíase en un ribazo un árbol frondoso con hojas de un verde negruzco. Era una adelfa.

El viento, que agitaba sus ramas, traía de lejos los gritos de la plebe y los ecos de la trompeta que pregonaba la muerte de Jesús.

Un hombre desatentado, con los cabellos erizados, corría como si huyese de sí mismo, cuando al llegar cerca del árbol resonaron de nuevo, aunque confusamente, voces lejanas como de alborotadas olas y el sonido del fatídico metal.

Aquel hombre rugió como una fiera, y desatando

precipitadamente el cordón que sujetaba su túnica, se encaramó al árbol, ató el cordón en una rama hizo al otro extremo un lazo corredizo, pasólo por su cuello, y dando un alarido sin nombre, su cuerpo se balanceó en el espacio.

Entonces un ser fantástico con alas de murciélago cabalgó en los hombros de Judas y le sacudió el pecho a taconazos mientras el suicida se estremecía con las ansias de la muerte.

La rama del árbol no pudo sostener mucho tiempo el doble peso de Judas y de Satanás, y al desgajarse cayó el cuerpo del discípulo traidor, reventando y arrojando las entrañas.



El árbol de Judas



Divina fineza de Jesucristo Crucificado para con su tiernísimo y ferventísimo amante S. Bernardo

Recogido poco después, era enterrado en un muladar.

Cuando en verano la adelfa que sirvió de horca a Judas echó flores, éstas que antes eran blancas salieron encarnadas, despidiendo a la vez mal olor.

La sangre del deicida había manchado el árbol, que aún hoy parece ruborizarse de haber sostenido el cuerpo de aquel monstruo; y por esto la adelfa es encarnada y no blanca.

Y aunque es un árbol beilo y se le ve en varios de nuestros jardines, el pueblo lo mira con malos ojos, su olor rauseabundo aleja a todos, y aún su sombra es tenida por venenosa.

Nunca veréis figurar sus flores en los ramilletes; nadie le ama y todos le detestan, llamándole con repugnancia el *árbol de Judas*.

Francisco de P. Czapella.

LA FE DE UN SABIO

Al célebre naturalista moderno, J. H. Fabre, a quien Victor Hugo llamó «Homero de los insectos,» preguntaron el mismo día en que celebraba el jubileo de 60 años de observación y estudio: ¿Cree Vd. en Dios? Respondió: Casi no puedo decir que creo en Dios, porque lo veo. Sin Dios todo es para

mí misterio y obscuridad. Esa convicción la he llevado siempre conmigo, o por mejor decir, en el curso de mis estudios se ha ido perfeccionando y grabando más hondamente en mi alma. Antes me arrancarían la piel que la creencia en Dios.

APOSTOLADO de la ORACIÓN

Primer grado

ABRIL

Intención General aprobada y bendecida por Su Santidad

El triunfo de la causa católica en Francia

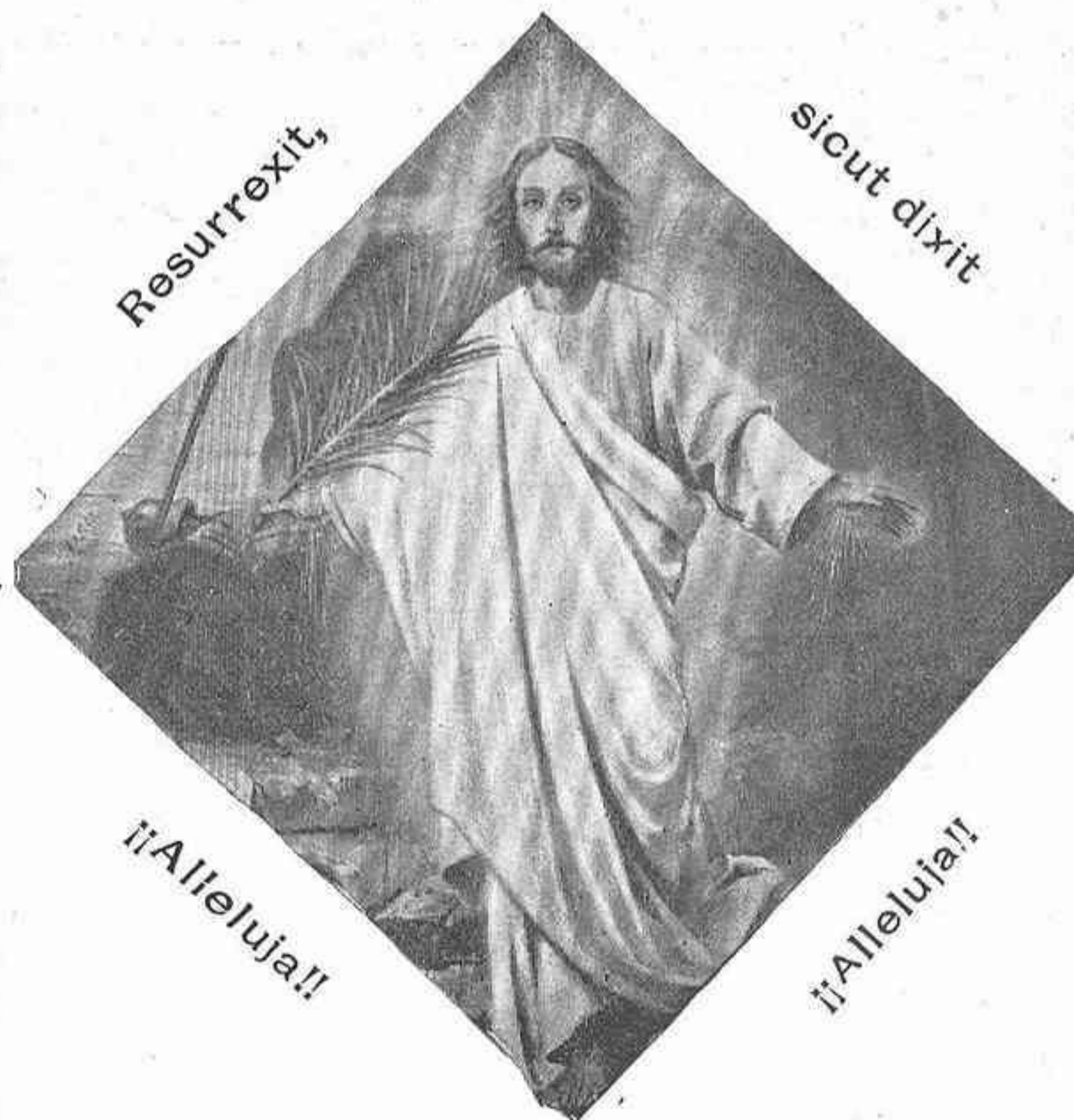
ORACIÓN PARA ESTE MES

Oh Jesús mío! por medio del Corazón inmaculado de María Santísima os ofrezco las oraciones, obras y trabajos del presente día, para reparar las ofensas que se os hacen, y por las demás intenciones de vuestro Sagrado Corazón.

Os las ofrezco, en especial, para que la causa católica en Francia triunfe de todos sus opresores.

RESOLUCIÓN APOSTÓLICA

Defender cuanto se pueda siempre la causa católica.



Las Diez Promesas hechas á los propagadores de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús. — Por el R. P. Daniel M.^a Vives, de la Compañía de Jesús. Precios: en rústica, 100 ejemplares 20 pesetas; un ejemplar, 25 céntimos. En tela: 100 ejemplares, 40 pesetas; un ejemplar, 60 céntimos.

Pocos hasta hoy conocen estas diez promesas que el Sagrado Corazón de Jesús por medio de su privilegiada hija la Beata Margarita Alacoque, ha hecho a los propagandistas de su devoción. Para que se divulguen y sirvan de estímulo a las almas buenas que trabajan para que sea cada día más conocido y amado, las ha reunido el P. Vives, en opúsculo, bueno para ser profusamente repartido, acompañando a cada promesa devota explicación.

Es excelente para ser distribuido a los cecidores y socios del Apostolado de la Oración.

Para los pedidos dirigirse a Hijo de Miguel Casals, Pino, 5, Apartado 231, Barcelona.

* * *

La moralidad en la calle,

en el Cinematógrafo y en el Teatro

Estudio Pedagógico-social, por el P. Francisco de Barbéns, Religioso Capuchino. — Un volumen de 11 y medio por 19 centímetros, de VIII-256 páginas. En rústica, pesetas 2; elegantemente encuadernado en tela, pesetas 3. (Por correo, certificado, pesetas 0,35 más).

Esta obrita tiene por objeto estudiar y mostrar a cuantos les interesa, el notable desvío y la evidente degeneración que ha venido sufriendo en estos tiempos, particularmente en los dos últimos decenios, el sentido moral. En la actualidad la *calle*, el *cine* y el *teatro* son tres elementos cuya misión ha sido desnaturalizada. Así como por naturaleza están destinados a ejercer una muy intensa y fecunda acción educadora, de la misma manera pueden actuar como agentes patógenos y destruir los gérmenes de moralidad, de religión y de buen gusto, que lleva inviscerados el espíritu humano.

En el trabajo del P. Barbéns se estudian detalladamente los agentes de inmoralidad que circulan por nuestras calles; los gravísimos peligros que entraña la película cinematográfica para la visión, según leyes físicas y fisiológicas, para las facultades humanas y para el equilibrio de la naturaleza; la decadencia y degradación del sentido estético ante la escena pornográfica.

A los padres de familia, a los hijos y a los hombres sociales y a todos los que se interesan por la elevación de nuestro nivel cultural, recomendamos el presente trabajo, confeccionado en presencia de largas experiencias, de sólidos conocimientos psicofisiológicos, de profundas observaciones en el desenvolvimiento moral de nuestros pueblos y de un criterio discreto en la apreciación de los hechos. — Librería Católica Internacional, Claris, 32, Barcelona, Apartado 415.

* * *

Compendio de Física y Química,

por los profesores J. Kleibel, de la Escuela Municipal de Comercio, de Munich, y el Dr. J. Estalella, del Instituto general Técnico, de Gerona. 1 volumen de 400 páginas de 20 por 13 centímetros, con 375 grabados y una lámina en colores. En rústica, pesetas 4; en tela inglesa, pesetas 5.

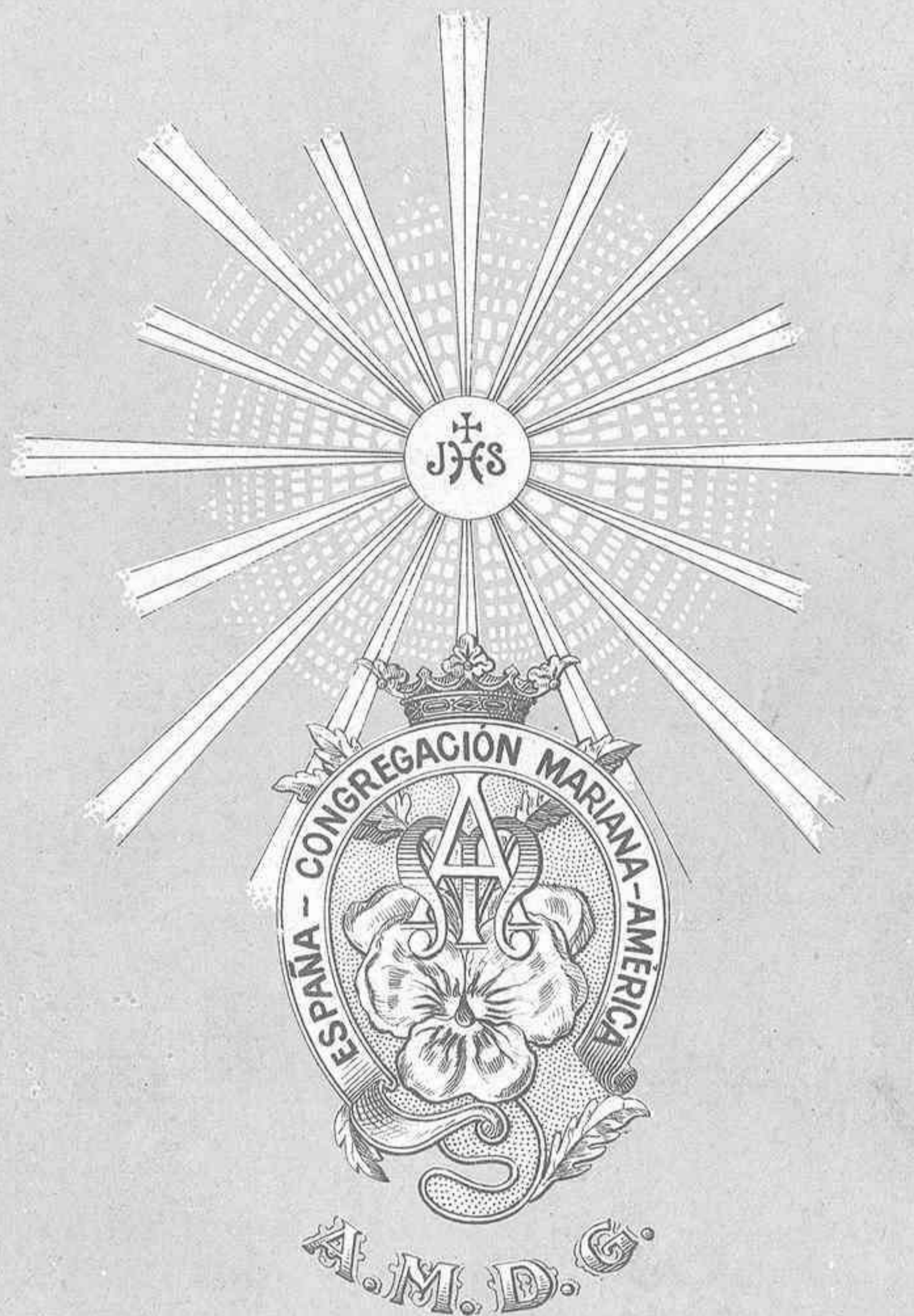
Bien conocido de nuestro público es el *Tratado Popular de Física*, de los profesores Kleiber y Karsten, libro que ha introducido una verdadera revolución en los procedimientos de enseñanza de la Física en los centros técnicos de nuestro país. Pero aquel tratado, por demasiado extenso, no se adaptaba suficientemente a las necesidades de los centros docentes más elementales o de las personas que por primera vez se dedicaban a estudios físicos, y así el mismo profesor Kleiber redactó nuevamente en forma de *Compendio* para uso de estos últimos. De qué modo la nueva producción ha respondido a su objeto lo dicen de sobra las seis ediciones que en poco tiempo se han agotado en Alemania.

El Dr. Estalella, a quien se debe la traducción del *Tratado Popular de Física* al castellano, ha realizado también la del *Compendio* añadiéndole además, de acuerdo con el profesor alemán, un *Compendio de Química*, de suerte que constituyen ambos trabajos un solo texto, de excepcional interés para los Institutos, Escuelas Normales, de Comercio, de Artes y Oficios, Seminarios y en general para todos aquellos centros donde la Física y la Química figuren entre las materias fundamentales de enseñanza.

La forma sencilla en que se exponen los conceptos, así como la claridad y precisión del lenguaje, dan al *Compendio de Física y Química* un alto valor pedagógico, pudiendo augurarse para el nuevo libro, así en la esfera de la enseñanza elemental como en la del estudio privado de los principiantes, un éxito superior al de todos los libros similares. — Gustavo Gili, Editor. Calle Universidad, 45, Barcelona.

PAGINAS ESCOLARES

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA			ULTRAMAR		
Un año.....	6	pesetas	Un año.....	7	pesetas
Número suelto.....	0,60	»	Número suelto.....	0,75	»

FRANQUEO CONCERTADO

DIRECCIÓN

Colegio de la Inmaculada, Apartado 32
Gijón (Asturias)

CENTROS DE SUSCRIPCIÓN

Todos los Colegios de la Compañía
de Jesús.